

**Sancho Cruz, Noemí**

*Las representaciones de la totalidad en la  
narrativa de Jorge Luis Borges*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética Y Teología, 2010  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Sancho Cruz, Noemí. "Las representaciones de la totalidad en la narrativa de Jorge Luis Borges" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/representaciones-totalidad-narrativa.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## LAS REPRESENTACIONES DE LA TOTALIDAD EN LA NARRATIVA DE JORGE LUIS BORGES

NOEMÍ SANCHO CRUZ  
(UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE)

En la escritura de Borges aparece constantemente el gesto de apresar la idea de Divinidad, a través de la racionalidad. Este hecho lo hace caer en la eterna paradoja de un infinito que posee límites.<sup>1</sup> Sus cuentos parecen en una primera instancia, contradictorios e inconexos, ya que se trata de poner límites a aquello que no los tiene.

La forma en que Borges presenta la Verdad parece infructuosa, puesto que trata de aprehender lo Inefable a través de la racionalidad y el lenguaje. El autor, mediante un pensamiento racional, occidental, se enfrenta a la imposibilidad de describir –linealmente– la experiencia de la Divinidad.

Esta impotencia de expresión a través del lenguaje que aparece patente en su narrativa se ha ligado más de una vez con una supuesta experiencia mística vivida por el autor. Borges habría vivido una experiencia de compenetración con la totalidad que lo habría marcado profundamente, pero que es inexpresable en los términos del lenguaje verbal.

Esta comunicación reflexiona en torno a la manera en que Borges aborda una verdad (o La Verdad) inefable a través de la escritura, y cómo representa los temas del tiempo, la eternidad, la existencia (identidad) desde una perspectiva límite; que se mueve entre la racionalidad dura (también la paradoja) y la intuición.

### De la experiencia mística

Cuando se aborda el tema de la mística se hace hincapié en la etimología de la palabra, que se refiere al secreto,<sup>2</sup> a aquello que no debe pronunciarse; a la iniciación ritual que recibían algunos iniciados en los antiguos cultos místéricos. La experiencia mística se traduce en una unión indescriptible con la totalidad. El individuo pierde la individualidad de su yo para conectarse con la Unidad. Los límites de la conciencia desaparecen y permiten al sujeto entrar en una dimensión donde la totalidad se experimenta de manera simultánea, fuera de tiempo y espacio.<sup>3</sup>

Hay que destacar el papel que juega la *experiencia* en esta instancia de unión mística. La unión con la divinidad, puede darse en diversos planos y en diferentes niveles, pero siempre

<sup>1</sup> Véase el caso de “La biblioteca de Babel”.

<sup>2</sup> *Ta mystikà* (lo concerniente a ciertos ritos), *hoy mystikoi* (los hincados en dichos ritos), *mystérion* (secreto) y *mitos* y *myéo* (cerrar los labios o los ojos) Cfr. García Bazán, Francisco. 2000. *Aspectos inusuales de lo sagrado*. Madrid, Trotta. Pp. 80

<sup>3</sup> Para profundizar léase LUCE LÓPEZ BARALT, “La experiencia mística: tradición y actualidad”, en LUCE LÓPEZ BARALT y LORENZO PIERA. *El Sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Madrid, Trotta, 1996.

se mantiene la constante de ser una experiencia personal e intransferible en los términos del lenguaje ordinario. Esta experiencia provoca un cisma dentro de la identidad del sujeto, abriendo su conciencia a dimensiones que traspasan el yo. Luego de la experiencia, el sujeto vuelve a la vida de una manera renovada y cargada de un *nuevo sentido*. Según Luce López Baralt: “El místico adjudica a su experiencia un significado de radical importancia, ya que modifica para siempre su vida espiritual y aun personal”.<sup>4</sup>

Borges habría narrado en el contexto de una entrevista la experiencia vivida, donde el relato persiste en el patrón de la unión con la totalidad y lo inenarrable de la experiencia:

“[...] Me sentí muerto, me sentí percibidor abstracto del mundo; indefinido temor imbuido de ciencia que es la mejor claridad de la metafísica. No creí, no, haber remontado las presuntivas aguas del Tiempo, más bien me sospeché poseedor del sentido reticente o ausente de la inconcebible palabra *eternidad*. Solo después alcancé a definir esa imaginación”.<sup>5</sup>

María Kodama relata la experiencia de Borges mencionando las características propias de la experiencia mística como son lo “inefable” del estado místico, la desaparición del ego y la unidad donde “todo [está] en uno y uno en todo”.

Según Kodama, Borges daría a conocer varios de los rasgos que pertenecen a la experiencia mística o al estado de conciencia necesario para que ésta se lleve a cabo, dentro de su narrativa. A saber: “Una vez que hemos determinado estos rasgos, vemos que aparecen reiteradamente en muchos de los cuentos y poemas de Borges. Creo que podríamos hablar, en el caso de Borges, de una mística de la creación”.<sup>6</sup>

## De la escritura

Según los postulados de Kodama, Borges plasmaría en su narrativa aquello que ha sido experimentado en esa unión mística. No podemos comprobar si la experiencia que tuvo el autor fue de índole místico o no, pero sí podemos apreciar que en la narrativa de Borges la experiencia de la totalidad se presenta de una manera abismante, oscilando entre la liberación y la asfixia. La respuesta en Borges nunca es unívoca, siempre existe la segunda cara del dios: la duda.

En su escritura, Borges se vale de ciertos tópicos para representar la idea de esta totalidad, siendo los más conocidos el *tiempo* y la *eternidad*, los *laberintos*, los *espejos* y la *identidad*.

Quisiera detenerme en esta idea de totalidad; para esto, debemos poner atención en la obra *El Aleph*, ya que presenta el concepto de simultaneidad traspasando los conceptos de tiempo y espacio lineales. La totalidad cósmica se nos presenta en algunos casos en una relación integral entre ser humano y universo, y en otros como una experiencia de horror y abismo. Para Borges el Aleph comprende la idea de una totalidad de manera simultánea:

vi mi cara y vi mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el universo.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> L. LÓPEZ-BARALT – L. PIERA, *El sol a medianoche*. *Op. cit.*, 13.

<sup>5</sup> Id., 83.

<sup>6</sup> Id., 78.

<sup>7</sup> J. L. BORGES, *El Aleph*, Santiago, Ercilla, 1984, 181.

En el Aleph se puede reunir todo el universo; contemplarlo es penetrar en el secreto o ver el rostro del dios. La analogía con la experiencia mística no se hace esperar, la propuesta de un Aleph le parece adecuada al autor para transmitir lo inexpresable de la experiencia mística. Según García Bazán la experiencia de la totalidad como totalidad *simultánea* difiere de la *psicofísica*, en cuanto el sujeto se funde en ella: “ahora este grado de experiencia, la *mística inteligible*, trata de expresar la intelección no de los aspectos del uno-todo, sino de su universo simultáneo”.<sup>8</sup>

Al experimentar de manera simultánea esta totalidad, se traspasa el yo del sujeto, y la integración es total. Pero Borges se resguarda dentro de su escepticismo y plantea en el cuento “El Aleph” una solución novedosa: “yo creo que el Aleph de la calle Garay era un falso Aleph”.<sup>9</sup> El autor permite la duda, se pone en el camino entre realidad y ficción y no apuesta por ninguna.

La simultaneidad se presenta como la vivencia de una eternidad en el instante presente, según Juan Arana, Borges busca la eternidad en lo efímero:

En cambio, cada instante considerado separadamente pasa de ser un límite a convertirse en una totalidad; puede y debe ser concebido por sí mismo y no los innumerables términos que le preceden o le siguen.<sup>10</sup>

El autor manifiesta esta simultaneidad en un tiempo que no puede ser determinado por una secuencia de actos. En sus textos, el instante presente es el que contiene al Tiempo en sí, donde puede experimentarse el encuentro con la divinidad. En el caso de “El milagro secreto” el protagonista Jaromir Hladík será ejecutado, pero él, como último favor, le pide a Dios que le conceda un año para terminar su obra *Los enemigos*. Al momento de iniciarse el fusilamiento el mundo se congela por entero y se da cuenta de que se le ha dado un año de tiempo, condensado en un minuto de tiempo real, para que él termine su obra.<sup>11</sup> El tiempo en este caso es dado como una gracia, es un tiempo mental; lo que puede insinuarnos que el control del tiempo reside en la *psique*, o que somos seres hechos de tiempo –me refiero a una consciencia plena de esta dimensión de la existencia–.

En “El inmortal” se muestra la aberración que puede llegar a ser vivir de manera eterna en un cuerpo finito. Para Borges la idea de que el hombre sea conciente de su mortalidad lo hace confrontarse con la aberración de su infinito. En este sentido, el infinito de tiempo que plantea Borges es un infinito medible; aquel hombre harapiento que es Argos u Homero, termina por ser el mismo personaje que narra la historia. Es un ser eterno que ha medido las eras; es un eterno dentro de un vehículo finito, limitado.

Borges plantea constantemente la imposibilidad de apresar lo eterno o infinito a través de la racionalidad. Es una *trampa*, se quiere entender algo que por su propia naturaleza es imposible de aceptar lógicamente.

Para acceder a una consciencia superior, dentro de la experiencia mística, el yo debe despojarse de la atadura de su identidad para fundirse con la totalidad. De esta manera, la versión del escritor no es esperanzadora, puesto que el Dios presentado por el autor implica una consciencia de su soledad y de que es un ser limitado.<sup>12</sup>

La idea de que solo existe una identidad y que cada vida humana es solo un ensayo, juego o sueño, se repetirá de manera constante en sus textos. En “Historia del guerrero y la cautiva” se presentará esta idea a la luz de dos historias de vida (experiencias diferentes) que al final repre-

<sup>8</sup> F. GARCÍA BAZÁN, *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Madrid, Trotta, 2000, 84.

<sup>9</sup> J. L. BORGES, *El Aleph*, *op. cit.*, 1984, 183.

<sup>10</sup> J. ARANA, “La Eternidad de lo efímero” En: TORO, ALFONSO DE Y FERNANDO DE TORO (comps.), *El siglo de Borges*, vol. I, Madrid, Iberoamericana, 1999, 216.

<sup>11</sup> J. L. BORGES, *Ficciones*, Buenos Aires, Oveja Negra, 1956.

<sup>12</sup> Esto se relaciona con el mito gnóstico de la creación.

sentan la misma instancia: “Acaso las historias que he referido son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales”.<sup>13</sup> Otro ejemplo igualmente revelador es el de “Los teólogos” que presenta la idea de dos hombres que aparentemente son enemigos o representan ideas completamente opuestas para Dios no son otra cosa que el mismo ser: “... en el paraíso, Aureliano supo que para la insondable divinidad, él y Juan de Panonia (el ortodoxo y el hereje, el aborrecedor y el aborrecido, el acusador y la víctima) formaban una sola persona”.<sup>14</sup> Estos ejemplos muestran la misma concepción, el “yo” no es más que una ilusión. La identidad de los hombres es un juego secreto o un extraño capricho de la divinidad.

En este universo literario, estos ensayos o juegos son para Dios siempre el mismo y constante devenir de su propia existencia. Es un juego solitario, donde la Historia no es más que un consuelo (otra ilusión) de los entes que han sido soñados. Como diría Wacquez: “La manera que tiene Borges de historiar el universo produce una extraña emoción y un secreto fastidio: el escritor es Dios y los hombres, algunos hombres, sus antólogos”.<sup>15</sup> Escribir la historia es compilar a Dios, *es escribir el único libro posible*.

Es por esto que constantemente aparece la idea del “Otro” no solo relacionado con la divinidad que habita en el interior de todo ser humano, sino que ese “otro” es la única posibilidad de ser. *Ser es ser otro* (nunca yo). Como en “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” el militar que persigue al gaucho, al bandido, al forastero: “Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él”.<sup>16</sup> Esta propuesta de Borges no se relaciona con que la íntima relación con el otro descubre la naturaleza interior de todo hombre, sino que cada hombre es “otro”, *el único existente es Dios y los hombres son cada uno de sus otros*.

Así, en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” presenta la creación de un mundo artificial que ha sido creado por seres artificiales, donde la mayoría de las leyes parecen extraídas del sueño, pero que irremediamente encuentran el reflejo en lo que llamamos realidad. La divinidad en este sistema aparece como una sola existencia: “Esa conjetura feliz afirma que hay un solo sujeto, que ese sujeto indivisible es cada uno de los seres del universo y que estos son los órganos y máscaras de la divinidad”.<sup>17</sup>

La identidad comporta una simultaneidad insólita, ser es una mera ilusión que crea la divinidad debido a su soledad o su capricho. Como dice Wacquez: “Entre el tiempo y la eternidad, lo hemos visto, Borges opta por la segunda. Es la actitud del demiurgo que sabe que el acceso a esa eternidad es imposible y que apenas puede jugar con la creación de otro”.<sup>18</sup>

Para el autor, la escritura es la posibilidad de dar sentido a la incomprensible naturaleza del creador que en el fondo es él mismo. El escritor es un remedo del Demiurgo y este un remedo mal hecho del Padre (visión gnóstica).

En el poema “Soy” el autor presenta esta alteridad a través de una voz poética que se desconoce a sí misma, donde los reflejos son solo volumen o cáscara y el sujeto se identifica con su naturaleza en el vacío, la nada:

Soy el que pese a tan ilustres modos  
de errar, no ha descifrado el laberinto  
singular y plural, arduo y distinto,  
del tiempo, que es de uno y es de todos.  
Soy el que es nadie, el que no fue una espada  
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.<sup>19</sup>

<sup>13</sup> J. L. BORGES, *El Aleph*, op. cit., 56.

<sup>14</sup> Id., 49.

<sup>15</sup> M. WACQUEZ, *Hallazgos y desarraigos* (Paz Balmaceda comp.), Santiago, UDP, 2004, 27.

<sup>16</sup> J. L. BORGES, *El Aleph*, op. cit., 62.

<sup>17</sup> J. L. BORGES, *Ficciones*, op. cit., 21.

<sup>18</sup> M. WACQUEZ, *Hallazgos y desarraigos* (Paz Balmaceda comp.), Santiago, UDP, 2004, 31.

<sup>19</sup> J. L. BORGES, *Obras completas*. Vol III y IV, Buenos Aires, Emecé, 1996, 89.

El ser humano es la ilusión de un solo soñador; el sentido de la existencia de estos entes de sueño solo puede revelarse en el momento de la negación del *yo*. *Solo se es si se es otro*, todos los otros. La única identidad posible es colectiva, es donde se encuentra la cara de Dios: “Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy”.<sup>20</sup>

La escritura de Borges presenta la totalidad como la existencia de un sujeto único que se ensaya a sí mismo de manera constante. La existencia humana se traduce de esta manera, en sueño o ilusión. Los hombres son solo las máscaras, los juegos del dios. Esto hace que cualquier sentido o búsqueda se vuelva superficial. Sin embargo, sus personajes estarán constantemente atrapados en un laberinto esperando por alguna respuesta insólita o una salida hacia la luz. Como plantea Cristina Bulacio:

Como todo símbolo universal, el laberinto contiene multiplicidad de sentidos que se contraponen entre ellos. Es un oxímoron en sí mismo, lo que lo hace sugerente y más cercano a la realidad del hombre; puede ser esperanzador y agobiante al mismo tiempo, puede ser imagen del desorden y la locura, pero también representa un camino hacia el encuentro con lo Sagrado.<sup>21</sup>

En la narrativa de Borges encontraremos la búsqueda constante, la necesidad del viaje o la travesía para rescatar la palabra o la Verdad indecible. El autor más que asimilar la experiencia de la totalidad, genera una búsqueda constante por el secreto.

## Proyecciones

La escritura de Borges nos presenta una constante búsqueda por expresar la idea de la totalidad. Sus textos encierran el deseo constante por representar la Divinidad, que se supone ha sido vivenciada o ha creado una profunda marca en la vida del escritor.

El mecanismo que utiliza el autor para representar esta idea es el *discurso hermético*, que se vale de la metáfora y la transmutación para representar aquello que no puede ser expresado por el lenguaje ordinario.

La máscara es una de las imágenes más importantes dentro de su narrativa, ya que se relaciona con la imagen de Dios que se plantea en los textos. Esta imagen propone un sujeto-creador único que ensaya diferentes máscaras, creando así al ser humano. En esta soledad, todo ser soñado es solo vacío y cáscara. La máscara representa, de esta manera, la condición vacía de la identidad. El *yo* es vana ilusión.

La imagen que responde al constante cuestionamiento de Borges por la Divinidad es extraída del mito gnóstico creacional, que supone a un Dios creado por el error de la Sabiduría, por su deseo y su necesidad. Borges se alimenta de este mito, ya que representa de manera eficaz la paradoja de cuestionarse a Dios.

A pesar de los múltiples intentos por describir aquello indescriptible, Borges solo puede aseverar la máscara, el vacío. Su encuentro con la totalidad no es una unión con lo sagrado de forma integral, se traduce en una experiencia abismante e incomprensible. El sujeto se descoloca, no es una experiencia positiva de colectividad, sino de quiebre, donde la individualidad se ve fragmentada y descentrada frente a lo infinito.

Finalmente, las representaciones de la totalidad en Borges, pueden nacer de una experiencia de carácter místico vivenciada por el autor; sin embargo, el lenguaje se presenta como una herramienta ineficaz y paradójica a la hora de construir un sentido de infinito y totalidad.

<sup>20</sup> J. L. BORGES, *El Aleph*, op. cit., 23.

<sup>21</sup> C. BULACIO, *Los escándalos de la razón en Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Victoria Ocampo, 2003, 207.

Es por esto que aparecen las imágenes del laberinto, los espejos y las máscaras (entre otros) como alegoría de la totalidad.

### **Bibliografía**

- ARANA, JUAN, “La eternidad de lo efímero”. En: TORO, ALFONSO DE y FERNANDO DE TORO (comps.), *El siglo de Borges*, vol. I, Madrid, Iberoamericana, 1999.
- BORGES, JORGE LUIS, *Ficciones*, Buenos Aires, Oveja Negra, 1956.
- , *El Aleph*, Santiago, Ercilla, 1984.
- , *Obras completas*. Vol III y IV, Buenos Aires, Emecé, 1996.
- BULACIO, CRISTINA, *Los escándalos de la razón en Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Victoria Ocampo, 2003.
- ECO, UMBERTO, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.
- GARCÍA BAZÁN, FRANCISCO, *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Madrid, Trotta, 2000.
- LÓPEZ-BARALT, LUCE y LORENZO PIERA, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Madrid, Trotta, 1996.
- MONSERRAT TORRENTS, JOSÉ, *Los gnósticos. Obra completa*, Madrid, Gredos, 1990.
- WACQUEZ, MAURICIO, *Hallazgos y desarraigos* (Paz Balmaceda comp.), Santiago, UDP, 2004.